

**CATEGORÍA B  
(E. SECUNDARIA)  
MODALIDAD INDIVIDUAL**

**“El rayo que no cesa”  
Miguel Hernández**

**¿No cesará este rayo...?**

¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herreras  
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita  
de cultivar sus duras cabelleras  
como espadas y rígidas hogueras  
hacia mi corazón que muge y grita?

Este rayo ni cesa ni se agota:  
de mí mismo tomó su procedencia  
y ejercita en mí mismo sus furores.

Esta obstinada piedra de mí brota  
y sobre mí dirige la insistencia  
de sus lluviosos rayos destructores.

## “Cancionero y romancero de ausencias” Miguel Hernández

Tristes guerras  
si no es amor la empresa.

Tristes, tristes.

Tristes armas  
si no son las palabras.

Tristes, tristes.

Tristes hombres  
si no mueren de amores.

Tristes, tristes.

## “La isla del Tesoro” Robert Louis Stevenson

Toda aquella noche la pasamos con mucho ajeteo, pues había que estibar la carga; además llegaron varios botes con amigos del caballero, como el señor Blandly y otros, que acudían a desearle que hiciera un feliz viaje y regresara sano y salvo. Ni una sola noche en el Almirante Benbow había trabajado siquiera la mitad que aquella; y estaba cansado como un perro cuando, poco antes del amanecer, el contraamaestre tocó el silbato y la tripulación se apostó ante los espeques del cabrestante. Pero, aunque hubiese estado el doble de cansado, no me habría ido de cubierta por nada del mundo; todo me resultaba muy nuevo e interesante: las escuetas órdenes, el agudo pitido del silbato, los hombres corriendo a sus puestos a la vacilante luz de las linternas del barco.

—Vamos, Barbacoa, cántanos algo —gritó una voz.

—Lo de siempre —gritó otra.

—Está bien, camaradas —dijo John el Largo, que se encontraba por allí de pie con la muleta bajo el brazo.

Inmediatamente se puso a entonar aquella melodía con la letra que yo conocía tan bien:

Quince hombres sobre el baúl del muerto...

Y toda la tripulación le hizo coro:

—¡Yujujú, y una botella de ron!

Y al tercer «ju», accionaron todos a una los espeques ante los que estaban apostados. A pesar de la emoción del momento, no pude evitar verme de nuevo en mi Almirante Benbow y me pareció oír la voz del capitán, que se unía a las de aquellos hombres. Pero enseguida levaron el ancla y esta quedó colgada en la proa chorreando agua; al momento las velas comenzaron a hincharse y la tierra y las naves a desfilarse a ambos lados; y antes de que me pudiera echar a dormir una horita, la *Hispaniola* ya había comenzado su travesía rumbo a la isla del Tesoro.

No voy a relatar los pormenores del viaje, que fue bastante agradable. El barco resultó ser un buen barco, los componentes de la tripulación expertos marineros y el capitán buen conocedor de su oficio. Pero antes de que llegáramos a aguas de la isla del Tesoro, sucedieron un par de cosas que es preciso mencionar.